

Jacinto Peraire Ferrer

CANTANDO HACIA LA MUERTE

Heroico testimonio martirial
del joven Francisco Castelló Aleu

Primera edición: febrero de 2001
Segunda edición aumentada: diciembre de 2021

© Jacinto Peraire Ferrer
© Biblioteca de Autores Cristianos, 2021
Manuel Uribe, 4. 28033 Madrid
www.bac-editorial.es

Depósito legal: M-30376-2021
ISBN: 978-84-220-2222-0

Preimpresión: BAC
Impresión: Anebri, S.A., Madrid
Impreso en España. Printed in Spain

Ilustración de cubierta: Francisco Castelló, con veintidós años
Diseño: BAC

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN A LA SEGUNDA EDICIÓN	XI
PRESENTACIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN.....	XV
BIBLIOGRAFÍA.....	XIX
CRONOLOGÍA.....	XXI
1. Ambición y plegaria	3
Manos al timón	4
La tabla de salvación.....	6
2. «... por y para Jesús»	11
«Ramal al cuello»	12
Higos y melocotones	13
Si Déu no els “quita” la vida.....	15
Estallido emocional.....	16
3. «... ya soy bachiller»	19
Alumno de los Maristas.....	19
La irresistible tentación	21
Naciente entusiasmo	24
4. Nuevo desarraigo familiar	27
«Dios no nos abandonará».....	27
Vacaciones en Cornudella	30
5. Horas bajas	33
Tropiezo en el escándalo	33
Arco iris	35
6. Forjando el profesional...	37
Estallido republicano.....	37
Clases a domicilio	42
Sospechoso vacío epistolar.....	46
7. ... y el apóstol	51
A la sombra de las torres de Gudí.....	52
Un Carnaval distinto	54
Reyes... ¡republicanos!.....	56

8. Veinte años magníficos	59
Óptimo empleo.....	59
«Postdata más larga que la carta».....	62
Todo para todos.....	63
Y ¡jella!.....	65
9. Mariona	67
De resultas de un correo fallido.....	67
La joya.....	69
La última excursión.....	72
10. Tiempos difíciles	75
Convulsión político-social	75
Arriesgada militancia cristiana	78
Desnudo de ideales terrenos	80
11. Químico de «La Cros»	85
A la verdad por la caridad	87
Doble merienda	90
El sueldo... perdido.....	91
12. Apóstol del «Canyeret»	93
«El Repàs de la Costa»	93
Pan y catecismo	95
Lista de Navidad.....	98
13. «Su punto flaco»	101
Promotor de Ejercicios Espirituales	102
La niña de sus ojos	104
«La mayor catedral del mundo»	108
Voceador de prensa	110
14. Una confesión intrépida	113
Valiente afirmación católica.....	114
Desconcierto militar	116
En la boca del lobo	118
15. Con los huesos en el calabozo	121
Con nocturnidad y alevosía.....	121
Fascista, ¡no!.....	125
Serenidad y entereza admirables.....	127
Explosión y motín.....	129

16. ¡¡No!!	133
Gestiones fallidas.....	135
¿Apostatar?, ¡jamás!.....	137
17. «Bien, muy bien»	141
Radiografía epistolar	142
Alegria esperanzadora.....	144
«Ángel de caridad».....	146
La oración fuente de energía	147
Testigos de primera mano	149
18. «¿Católico? ¡Sí, eso sí!	151
Adiós a un «ángel»	152
Testimonio límite	154
«Amunt, germans!»	157
19. Las lágrimas del Papa	161
«Elegido por la Providencia».....	162
«Tranquilo y contento, muy contento»	165
Mi amor puro, intenso y sincero».....	165
En manos de Pío XI.....	167
20. Cantando hacia la muerte	169
«Crec en un Déu»	170
Perdón a los verdugos.....	171
21. Repique de campanas	175
Impulso popular.....	176
La «Ramón Lull» y el «IQS».....	178
«¡Ya!»	179
22. Modelo para el Tercer milenio	183
Emoción y lágrimas.....	184
En primera división.....	185
TESTIMONIOS.....	189

PRESENTACIÓN A LA SEGUNDA EDICIÓN

Recuerdo las vivencias, las imágenes y los paisajes de mis primeros días en Lleida y sus comarcas. Desde luego no hace tanto tiempo. Transcurría el año 2015, iniciaba el ministerio episcopal en esta diócesis que el Santo Padre me había encomendado. Atrás dejaba el encargo de la diócesis de Menorca. Empezaba una nueva etapa de mi vida y, como les ocurre a cuantos cambian de residencia, todo parece extraño, nada resulta familiar. Se necesita un tiempo para asimilar lo que para las gentes de estas tierras es normal. Uno intenta adaptarse a la nueva realidad. Y ese fue mi caso. Ante mis ojos pasaban multitud de rostros que formaban la comunidad cristiana de estas tierras esperando que el pastor que llegaba de fuera se encontrara desde el primer momento con la sensibilidad suficiente para atender y orientar el rebaño de Jesucristo y con el coraje necesario para anunciar en todo momento con coherencia y con alegría el mensaje del Buen Pastor. También me recomendaban estar atento a otras personas, asociaciones e instituciones con las que debería colaborar para el bien integral de la sociedad a la que todos servimos.

Desde el primer día me sorprendió contemplar una fotografía con un rostro joven, sereno y amable. Era Francisco Castelló Aleu. Estaba en todos los lugares de culto de la diócesis, en las residencias de las comunidades religiosas y en gran cantidad de centros de formación y de hogares católicos. Un numeroso grupo de diocesanos colaboraron con el Secretariado de las Causas de los Santos y constituyeron una comisión para promover el proceso de beatificación y posterior canonización del joven Castelló. Así se hizo también con las causas de otros muchos mártires de la persecución religiosa de los años treinta del siglo pasado. La comunidad cristiana está en permanente gratitud por el esfuerzo y la tarea durante décadas de tan-

tas comisiones empeñadas en mostrar la vida heroica y la muerte de centenares de católicos en todas las diócesis españolas que fueron asesinados en aquella época.

Ahora nos centramos en una sola persona, el beato Francisco Castelló, objeto del estudio de esta obra que tienes en tus manos. Su vida y su muerte fueron, son y serán un luminoso modelo en especial para los jóvenes de hoy aunque sus resonancias llegan para su imitación a todos los cristianos de todos los tiempos. Estas páginas contribuyen a que su memoria sea ampliamente difundida. La comisión diocesana con una tenacidad digna e inquebrantable ya consiguió que la imagen del mártir fuera conocida por una gran parte de sus paisanos. Este conocimiento sobrepasó los límites diocesanos hacia otras comunidades cristianas. La diócesis de Orihuela-Alicante es una prueba de ello; allí vivió la familia y allí nació el mártir. O los químicos de Brasil que lo han adoptado como patrono por sus estudios y por su profesión.

Tras su muerte, la propia familia agradeció al Señor la corta vida de Francisco, el apostolado que ejerció entre sus conocidos, compañeros y todos aquellos que buscaban un sentido de vida coherente con la gracia y la fuerza de Jesucristo. De forma inmediata a su muerte, los familiares se esforzaron en dar a conocer las virtudes heroicas y, con la comisión, lograron en el año 1959 la apertura del proceso diocesano informativo previo a la Beatificación.

Todos los que se han acercado a su biografía y han leído sus cartas, todos los que han escuchado el testimonio de este creyente que, con temor pero con plena confianza en Dios, afrontó su intensa actividad evangelizadora y su actitud ante la muerte violenta, todos los que han leído algunas de las numerosas obras que han aparecido en el mundo editorial... Todos se han conmovido y han sentido enorme admiración por este joven que no quiso renunciar a su fe, que la anunció con ahínco por todas partes y sufrió el martirio en el mes de agosto del año 1936.

La obra que tienes en tus manos, fruto de la gran dedicación de nuestro amigo Jacinto Peraire, es una prueba de ello. Su lectura te servirá para profundizar tu propia fe,

para alentar tu apostolado y para dar a conocer la vida de los mártires.

Tengo la satisfacción, como actual obispo de Lleida, de presentar estas páginas que irradian una hermosa luz de vida cristiana para todos los tiempos. También para agradecer el esfuerzo de su autor. Hizo lo propio para la primera edición del año 2001 el obispo Ciuraneta, quien afirmaba: «Expreso mi ferviente deseo de que esta biografía de Francisco Castelló Aleu sirva de acicate a nuestros jóvenes, descubriendo en él un testimonio estimulante de vida juvenil ilusionada y activa, responsable y creyente». El deseo de Mons. Ciuraneta no ha perdido actualidad. O es más necesario y urgente que hace veinte años porque la oferta de auténticos modelos de vida cristiana para los jóvenes de hoy es exigua. Necesitamos aprovechar el caudal de tantos santos que a lo largo de la historia han vivido con coherencia su encuentro con Cristo y han dado ejemplo de valentía para anunciarlo a tiempo y a destiempo. No se han arredrado ante las dificultades, se han mostrado grandes ante las exigencias del evangelio. Este es el caso del joven Castelló. Resulta atractiva su figura, resulta más motivadora su actitud ante la familia, los estudios, los compañeros y ante todos aquellos a los que daba a conocer el mensaje cristiano; actitud radical y definitiva ante los miembros del pelotón que lo iba a fusilar: «¡Un momento, por favor! Os perdono a todos. Hasta la eternidad». Tan llena estaba su persona de las palabras y hechos de Jesucristo que supo verter semejantes sentimientos de perdón hacia sus verdugos.

Perdonar y morir del modo como lo hizo el Beato es posible si en lo más profundo de su corazón anida una confianza total en la Providencia. Más arriba se aludía a la serenidad y a la amabilidad de su rostro como elemento que atraía la mirada de todos los que se acercaban a la fotografía. Pero hay mucho más. No es solo apariencia o mera simulación para presentarse con decoro ante el mundo. Su vida es interiormente muy exigente. No le importa lo que se ve sino las motivaciones de su actuar. Recordamos las palabras de Jesús en aquel pasaje refiriéndose a los

fariseos y utilizando los labios (el exterior) o el corazón (el interior) para honrar a Dios que no juzga nunca por apariencias (cf. Mc 7,1-13). También el libro de Samuel nos da una gran lección cuando afirma: «No te fijas en su apariencia ni en lo elevado de su estatura... Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira al corazón» (1 Sam 16,7). Por ello la imagen del rostro del Beato, además de la serenidad, denota la profundidad de su fe.

Los lectores descubrirán a través de las páginas de esta biografía que la mirada de Francisco Castelló se parece mucho a la de Dios que manifiesta su omnipotencia con el perdón y la misericordia. El autor de esta obra se esfuerza en combinar el doble nivel, interior y exterior, de la personalidad de Castelló y la presencia divina que le posibilita la coherencia de cantar hacia la muerte. Seguro que su lectura os proporcionará la riqueza interior, la profunda convicción en el seguimiento de Jesús y sus limpias motivaciones en el actuar diario. Está todo muy bien contado. Los detalles de la vida ordinaria están expuestos con claridad y sencillez. Los recursos literarios que utiliza nos permiten caminar por nuestra vida actual teniéndolo como modelo por su alegría, dedicación al apostolado y su coraje.

Pido a Dios, por último, que estas páginas amplíen el radio de acción del conocimiento de Francisco Castelló a todas partes a fin de que la gran devoción y admiración que se le profesa en esta diócesis de Lleida sea correspondida de modo similar en todas las comunidades cristianas.

Reitero mi gratitud al amigo Jacinto Peraire por su profunda y hermosa reflexión que con seguridad es fruto de la gran estima que siente hacia el beato Castelló.

† SALVADOR GIMÉNEZ
Obispo de Lleida

PRESENTACIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN

«Un signo perenne, pero hoy particularmente significativo, de la verdad del amor cristiano es la memoria de los mártires. Que no se olvide su testimonio. Ellos son los que han anunciado el Evangelio dando la vida por amor» (Bula *Incarnationis Mysterium* de indicción del Año Jubilar, 13). El Papa nos invita a conservar la memoria de nuestros mártires. En los dos mil años de Cristianismo ellos han sido «la demostración más evidente de la verdad de la fe» (ibid.).

Nos alegramos por esta nueva biografía del siervo de Dios Francisco Castelló Aleu, joven leridano que a los veintidós años dio la vida por confesar su fe en Cristo. Es una nueva y rica aportación para extender aún más la fama de santidad del joven mártir.

Cantando hacia la muerte, de Jacinto Peraire Ferrer, respira autenticidad. Con un lenguaje directo, atrayente, lleno de poesía y de dramatismo a la vez, recrea los pasajes cruciales de la vida de nuestro joven mártir. No me toca a mí enjuiciar la obra desde la vertiente literaria, pero he de confesar que la he leído con fruición y, prácticamente, de un tirón.

Impresiona el testimonio heroico del joven Francisco, en quien se descubre, en todo momento, la acción del Espíritu Santo que le va moldeando y preparando para el momento crucial de su vida. «Cuando os entreguen no os preocupéis de cómo hablaréis ni de qué diréis. Dios mismo os sugerirá en ese momento lo que tenéis que decir; pues no seréis vosotros los que hablaréis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará a través de vosotros» (Mt 10,19-20). Fiscal: «En fin, terminemos: ¿Eres católico? Francisco: Sí, eso sí. ¡Soy católico! Estas palabras —sigue el testigo— las pronunció nuestro héroe con voz clara y concisa, sereno y con rostro transfigurado». Confesión de fe católica firme ante el tribunal. Hoy, cuando se tambalean tantas fidelidades y se desdibujan muchas

identidades, este testimonio público y heroico de fe cristiana impresiona y causa admiración.

Aparentemente el joven Francisco es como los demás: un estudiante aplicado, un profesional químico con una buena posición social, con una novia que ama con tierno cariño. Un joven con un porvenir humano brillante. Pero con un ideal claro que da sentido a toda su vida y que motiva todas sus actuaciones: el seguimiento fiel de Jesucristo. Por Él y para Él, todo. Incluso la disponibilidad para la muerte. «Antes me matarán que yo retractarme de mis creencias». No es fanatismo ciego sino plena coherencia. Lo dan a entender sus últimas cartas, que respiran ansia de eternidad. Y sus palabras a sus ejecutores: «¡Un momento, por favor! Os perdono a todos. Hasta la eternidad!».

Nuestros jóvenes católicos pueden encontrar en la lectura de esta biografía del siervo de Dios Francisco Castelló Aleu un ejemplo admirable de seguimiento de Jesucristo. De fidelidad a la vida de oración y recepción de los sacramentos y de entrega al compromiso caritativo y social; de responsabilidad para prepararse profesionalmente y del fuego apostólico que rebosaba su corazón; de pureza de costumbres y de jovialidad y constante alegría.

Los otros jóvenes pueden descubrir en esta biografía la vida de un joven, rica en valores humanos, que lucha por un ideal y que es coherente y fiel a sus creencias religiosas hasta las últimas consecuencias. Una muerte coherente con una vida es siempre digna de ser admirada. Y una vida fiel a un ideal, con una motivación seria que justifica en todo momento las pequeñas opciones, merece un cálido aplauso. La coherencia con un ideal de vida siempre es una luz que brilla y estimula.

Expreso mi ferviente deseo de que esta biografía de Francisco Castelló Aleu sirva de acicate a nuestros jóvenes, descubriendo en él un testimonio estimulante de vida juvenil ilusionada y activa, responsable y creyente. Nuestros jóvenes necesitan modelos alternativos a los que les brindan los medios de comunicación. El siervo de Dios Francisco Castelló Aleu es uno de ellos. Esta biografía, realizada con tanto cariño y competencia por Jacinto Peraire Ferrer, puede ayudar a descubrirlo.

En el Jubileo de los 2.000 años de la Encarnación del Hijo de Dios es un gozo poder presentar a todos el ejemplo de un joven que fue fiel a Jesucristo hasta la muerte. Como dice el Papa, en la Bula de indicción del año jubilar: «Que la admiración por su martirio vaya acompañada, en el corazón de los fieles, por el deseo de seguir su ejemplo, con la gracia de Dios, si así lo exigieren las circunstancias» (ibid., 13). Quizás Dios no nos pida el martirio de sangre. Sin embargo a todos se nos exige la fortaleza de espíritu para mantener, en medio del mundo, el noble ideal de seguir a Jesucristo con coherencia. Ello da sentido a nuestra vida. Jesucristo sigue siendo nuestro soporte indefectible. «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8).

F. Xavier CIURANETA AYMÍ
Obispo de Lleida